

UNA REVISION DE LA SERIE DE ENCUESTAS «GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES» DEL MINER

Jordi Jaumandreu

Fundación Empresa Pública

Gonzalo Mato

Universidad Complutense y Fundación Empresa Pública

INTRODUCCION

La serie de «Las Grandes Empresas Industriales en España» (LGEI) (1), comenzó a realizarse y a publicarse por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía (MINER) en 1970, si bien con el antecedente inmediato de la encuesta de 1964-68 elaborada por el Banco de España, y ha llegado hasta 1981, año a partir del cual desaparece y la responsabilidad de la recopilación de datos similares queda incorporada a la Central de Balances del Banco de España.

El objetivo esencial de la encuesta fue, desde su inicio, el de colaborar en la mejora del conocimiento de la realidad industrial de nuestro país, sobre la base de la información que los propios agentes (las empresas) proporcionaban sobre sus actividades. De esta forma se podría obtener y elaborar información sobre un gran número de variables y agregados desde una óptica distinta a la de los informes macroeconómicos. Por otra parte, y como posteriormente comentaremos con más detalle, la información de LGEI constituía un material valiosísimo y único en España para la realización de estudios microeconómicos y de economía industrial.

La encuesta comenzó a realizarse a partir de la información a priori de los organismos públicos sobre las empresas que en los distintos sectores podían superar una determinada cota mínima de cifra de negocios (en 1968 esta cota fue de 400 millones). A partir de 1970 la encuesta se realizó en un número concreto de grandes empresas (100, 300, 500,...), hasta llegar a 1981, en que el objetivo fue el de encuestar a las 1.500 mayores empresas industriales.

El ámbito sectorial de la encuesta fue todo el sector industrial, incluyendo agua, gas y electricidad y construcción, sectores éstos que normalmente no son analizados en los estudios europeos similares. La división sectorial adoptada varía desde los 13 subsectores, en los que se clasificó la industria en 1973, hasta los 38 de la última encuesta de 1981.

Finalmente, los cuestionarios que se enviaban a las empresas variaron a lo largo del período, mejorándose sensiblemente en el caso de las dos últimas (1979-80 y 1980-81). En general, y con objeto de analizar con mayor detalle la información existente, hemos considerado conveniente agrupar el contenido de las encuestas en los siguientes grandes grupos de variables: 1) reales (ventas, empleo,

exportaciones, inversiones, número de establecimientos, etc.); 2) financieras y de resultados (cash-flow, beneficios, capital, etc.); 3) estructura del capital (participación pública, extranjera, etc.) y 4) actividades tecnológicas (I + D, contratos de asistencia y patentes, etc.). Como es lógico, no todas las variables son igualmente contestadas por las empresas, de tal manera que la mayor cobertura y fiabilidad se obtiene en la actividad real, mientras que en resultados, por ejemplo, la información es mucho más escasa (gran número de empresas no contestan) y menos fiable.

LA COBERTURA DE LAS ENCUESTAS

¿Constituyen las encuestas un seguimiento razonablemente completo de los datos de las grandes empresas industriales?

Lo primero que resalta es la variabilidad del número de empresas que responden a las sucesivas encuestas. Para el período 1973-81, y si nos atenemos a los datos informatizados, el número de empresas que responden a los cuestionarios queda registrado en el cuadro 1. Tras el esfuerzo realizado en 1975 para disponer de los datos de 700 grandes empresas,

ECONOMIA INDUSTRIAL

la encuesta conocerá en 1978 su peor momento, para elevarse después espectacularmente el número de respuestas ofrecidas.

Sin embargo, aún estas cifras oscilantes son engañosas. En primer lugar, porque del total de 1.901 empresas que responden en algún momento a los cuestionarios sólo 237 —el 12,5 por 100— lo hacen a todos ellos, de forma que únicamente de este número de empresas puede —en principio— disponerse de series completas de datos para el período de 1973-81. El número de encuestas en las que participaron cada una de estas casi dos mil empresas se encuentra resumido en el cuadro 2, que ofrece una idea de la dificultad de construcción de un panel de datos de las grandes empresas para este período. En segundo lugar, porque la respuesta a los cuestionarios es muy desigual, e incluso en datos fundamentales la ausencia de respuestas en los cuestionarios es notable (aun en el grupo de las 237 empresas que formalizan año tras año los cuestionarios).

El problema sería menos grave si existiese una alta correlación entre el nivel de respuesta y la importancia de las empresas consideradas. Pero no es así, y los datos de las propias mayores entre las «grandes» están incompletos. La movilidad en la encuesta no puede ser así atribuida en ningún caso a causas «naturales», esto es, salidas o entradas en el grupo de las grandes debido a la dinámica del crecimiento de las empresas, y los datos no pueden ser utilizados sin graves errores aplicando la «técnica del superviviente».

El examen con mayor detalle de los datos de las dos últimas encuestas —sin duda las de mayor calidad en la cobertura— ilustra estos hechos. Las cifras del cuadro 3 muestran que, al margen de la considerable ampliación de la

CUADRO 1
NUMERO DE EMPRESAS QUE CONTESTAN A CADA ENCUESTA

Años	1973-75	1976-77	1977-78	1979-80	1980-81
Nº de empresas	700	727	592	905	1.346

CUADRO 2
NUMERO DE ENCUESTAS CONTESTADAS POR CADA EMPRESA. PERIODO 1973-81

Número de encuestas contestadas		Número de empresas
Todas		237
4		206
3		192
2		419
1		847
		Total 1.901

CUADRO 3
RESPUESTA A LAS ENCUESTAS 1979-80 Y 1980-81

Encuestas contestadas	N.º de empresas
Sólo la de 1979-80	197
1979-80 y 1980-81	708
Sólo la de 1980-81	638
	Total 1.543

cobertura de la última encuesta, casi un 22 por 100 de las empresas que contestan a la de los años 1979-80 deja de hacerlo en el período siguiente.

Pese a estos problemas, el nivel de cobertura alcanzado por la encuesta es muy alto. En el año 1981, el conjunto de empresas estrictamente industriales participantes en la encuesta emplea unos 876.000 trabajadores, lo que significa un 34 por 100 de la cifra de empleo industrial proporcionada para este año por la Encuesta Industrial del INE. Los porcentajes explicados de las ventas, valor añadido, inversión, exportaciones, etc..., son muy superiores.

Las empresas participantes en las encuestas de los años 1979-80 y

1980-81 se reparten sectorialmente de tal forma que se dispone, por ejemplo, de muestras superiores a cuatro empresas en 66 de los 89 sectores cubiertos por la Encuesta Industrial (2) (todos los importantes), a 30 empresas para 15 de ellos y a 60 empresas en cinco («Artículos metálicos», «Maquinaria industrial», «Maquinaria y material eléctrico», «Automóviles, piezas y accesorios», «Preparación, hilado y tejido»). La comparación de los datos extraídos de las encuestas con la estructura de la cola superior de la distribución de tamaños de las empresas de los sectores de la Encuesta Industrial proporciona un grado de acuerdo razonable.

Es más, el nivel alcanzado por la encuesta en 1981 parece bueno,

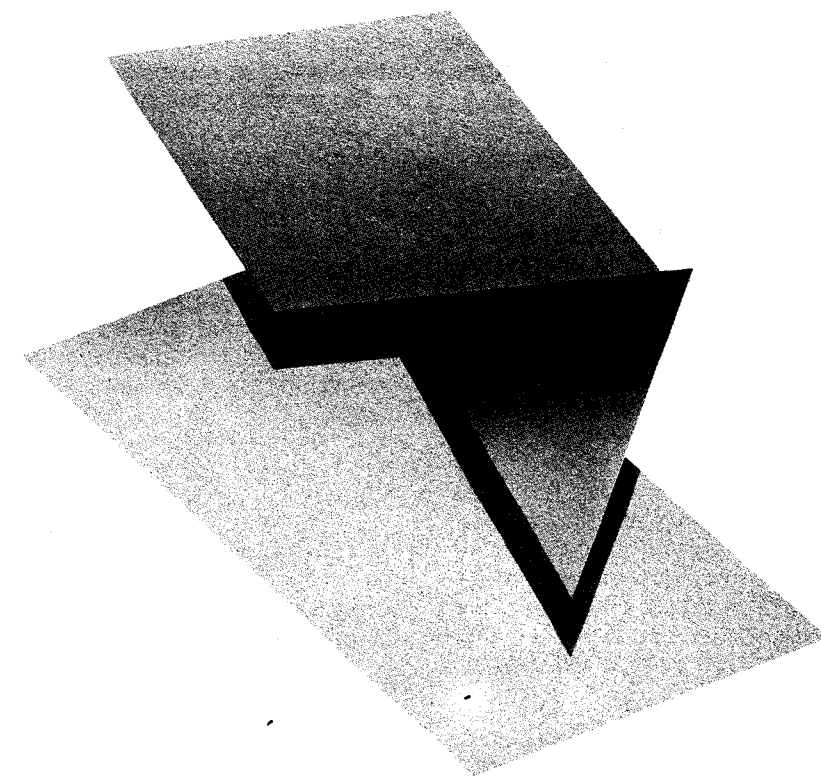
incluso cuando se compara con los datos ofrecidos para 1982 por la Central de Balances del Banco de España. Esta informa haber procesado 2.057 cuestionarios cuando incluye, junto a las empresas industriales, las que tienen su actividad principal en la Construcción y Servicios (3). El número de trabajadores cubierto en la industria, que se deduce del detalle ofrecido por ramas en 1982, es de 807.000 frente a los 876.000 alcanzados por la LGEI en 1981.

En resumen, la encuesta ofrece un panel de datos de grandes empresas para los años 70 muy importante, aunque incompleto. Importante, porque son datos de base de un conjunto de empresas con un peso determinante en la actividad industrial y para todo un período crucial de la evolución de la industria española. Trabajando con estos datos como base, pero completando las ausencias con datos individuales procedentes de otras fuentes, se ha logrado construir por ejemplo las series de las 500 empresas con mayores ventas y empleo 1973-81 (4). Y estas empresas explican en 1973 el 37,5 por 100 del valor de la producción industrial agregada y el 31,5 por 100 del empleo industrial y, en 1981, el 57,3 por 100 y el 34 por 100 de estas mismas magnitudes agregadas. Incompleto porque se producen fuertes discontinuidades en el tiempo de las series de datos individuales, que afectan a todas las empresas independientemente de su tamaño.

EL CONTENIDO

Variables reales

En el conjunto de lo que hemos denominado variables reales, incluimos los grupos de datos que se refieren a actividad de la empresa (producción, ventas...), empleo, exportaciones, inversiones y los que pueden conducir a una va-



loración de los activos reales o capital utilizado. A la importancia básica de este tipo de variables se añade que los datos individualizados de este capítulo constituyen las medidas usuales de tamaño relativo de las empresas y que los datos que permiten aproximar el equipo capital utilizado en la producción son prácticamente la única fuente estadística de esta naturaleza.

En lo que se refiere a la actividad de la empresa, las encuestas han ido incluyendo sistemáticamente el requerimiento de las ventas totales brutas, que ha sido el dato utilizado para la ordenación de las empresas por su dimensión. Una constante de la encuesta ha sido también preguntar si existía alguna actividad exclusivamente de comercialización de productos ajenos y qué porcentaje representaba de las ventas. Como las encuestas preguntaban hasta 1978 —en el marco del balance— por las existencias también desglosa-

das entre productos terminados y materias primas/productos semielaborados, esto permite una aproximación a la producción efectivamente llevada a cabo en el ejercicio.

La encuesta mantuvo desde su inicio una atención hacia la diversificación de la producción y las ventas, pero los datos recabados en este sentido resultan fallidos hasta los últimos años por la lenta evolución del cuestionario; sólo en el último se adopta la clasificación de tres dígitos de la CNAE (Clasificación Nacional de Actividades Económicas) para que las empresas adscriban sus ventas. Esta clasificación es la primera suficientemente amplia como para que el fenómeno de la diversificación de actividades pueda ser analizado. A partir de este momento se pide que se detallen los tantos porcentuales de ventas y plantilla por sectores (lo que sin más especificación debe suponerse plantilla aplicada a la produc-

ción en un sector), en lugar de los tantos sobre la producción que con anterioridad se pedían en una clasificación sectorial muy agregada. El mismo método se utiliza para obtener la localización de la producción en diferentes establecimientos.

Acercas del empleo, la encuesta ha requerido siempre el número de trabajadores que componían la plantilla fija a fin de año o ejercicio. Pero el tratamiento de los trabajadores eventuales ha sido heterogéneo; mientras en las primeras encuestas se pedía el número de eventuales en la fecha de referencia, en las últimas se requirió el número contratado a lo largo del año (una variable flujo) y el cálculo de su equivalencia en trabajadores fijos. En las últimas encuestas desaparece igualmente el desglose por categorías del personal empleado.

Las exportaciones se han pedido siempre con cierto detalle (ampliando los últimos años) por áreas geográficas de destino.

Con la encuesta pueden, en principio, seguirse los datos de inversión bruta en inmovilizado material con cierto desglose (al menos diferenciando terrenos/edificios y maquinaria/bienes de equipo y este último concepto con petición del detalle de bienes de procedencia extranjera). Más problemático es cualquier intento de apreciación de la inversión neta, puesto que a los problemas que plantea cualquier dato de amortizaciones se añaden la heterogeneidad y el distinto detalle con que éstos han sido tratados en los cuestionarios. Con todas las reservas que merece un tema de este tipo, la inclusión de la valoración del inmovilizado material en los datos del balance, junto a los datos de amortización, permite, en principio, intentar aproximaciones al stock de capital, siendo una de las mayores dificultades para ello el tratamiento dado a las actualizaciones y regularizaciones contables.

En consecuencia, la encuesta abordó un conjunto de datos básicos de las grandes empresas sobre variables reales muy valioso. Sin embargo, las primeras dificultades para su utilización (en especial como datos de panel) aparecen con los cambios de definiciones y detalle inherentes a cada cuestionario y la propia falta de precisión al recabar algunas informaciones. Pero esto no es la principal dificultad, puesto que la fiabilidad, y sobre todo el que los datos aportados estén completos, son hechos que disminuyen prácticamente en el mismo orden al que nos hemos ido refiriendo a las variables.

Contra lo que cabría esperar, no parece que la prolijidad de los datos requeridos en torno a la actividad haya supuesto un descenso del nivel de respuesta de estos apartados. Entre otras cosas, porque el fenómeno de la diversificación de la actividad sólo afecta a un número significativo pero relativamente reducido de empresas (5).

Se dispone, por ejemplo, de una tabulación de los datos de diversificación sectorial de la totalidad de las empresas participantes en las dos últimas encuestas, que arroja los siguientes resultados: el 99 por 100 cumplimenta los datos, un 20 por 100 manifiesta operar en más de un sector, un 18 por 100 proporciona los porcentajes de forma suficientemente correcta (algunas empresas no llegan a explicar el 100 por 100 de las ventas), el 2 por 100 reparte su actividad entre más de cuatro sectores y este porcentaje coincide en gran medida con las mayores entre las «grandes». Por el contrario, mucho más problemático es el nivel de respuesta a los datos contables, especialmente en sus niveles de mayor detalle.

En torno a las variables que nos ocupan en este apartado, cualquier encuesta que pretendiera recoger la experiencia realizada, pa-

rece claro que debería plantearse las siguientes cuestiones:

- a) Obtener información de la producción y las ventas, abordando de forma precisa los temas de sus diversificación y localización. ¿No sería además éste un lugar adecuado para obtener alguna apreciación sobre el nivel de utilización de la capacidad productiva?
- b) Mejorar el tratamiento del empleo, de forma que los datos fueran homogéneos con los proporcionados por otras fuentes y a la vez se convirtieran en una fuente de información sobre las prácticas de empleo de las empresas: eventualidad, nuevas modalidades de contratación... Por otra parte, el mantenimiento del desglose de los empleados en grandes categorías sería una fuente inestimable de datos para el estudio de la estructura del empleo.
- c) Buscar una adecuación de los datos requeridos a la aproximación de la inversión real y el equipo capital utilizado.

Variables financieras y de resultados

Hemos incluido bajo esta denominación a las variables que proporcionan información sobre la rentabilidad de las empresas (beneficios sobre ventas, beneficios sobre recursos propios, beneficios sobre activo) y acerca de su estructura de financiación (fondos propios y ajenos y sus componentes).

Este tipo de información se obtiene directamente del balance y de la cuenta de resultados de las empresas. Hasta el año 1973, no está disponible el cuestionario que se utilizó en las distintas encuestas, ni tampoco las cintas con toda la información grabada, por lo que no podemos conocer con exactitud qué fue lo que se preguntó. Sin embargo, las publicaciones proporcionan algunas variables financieras (margen de beneficios, estructura financiera) agrupadas

sectorialmente e individualmente en algunos casos.

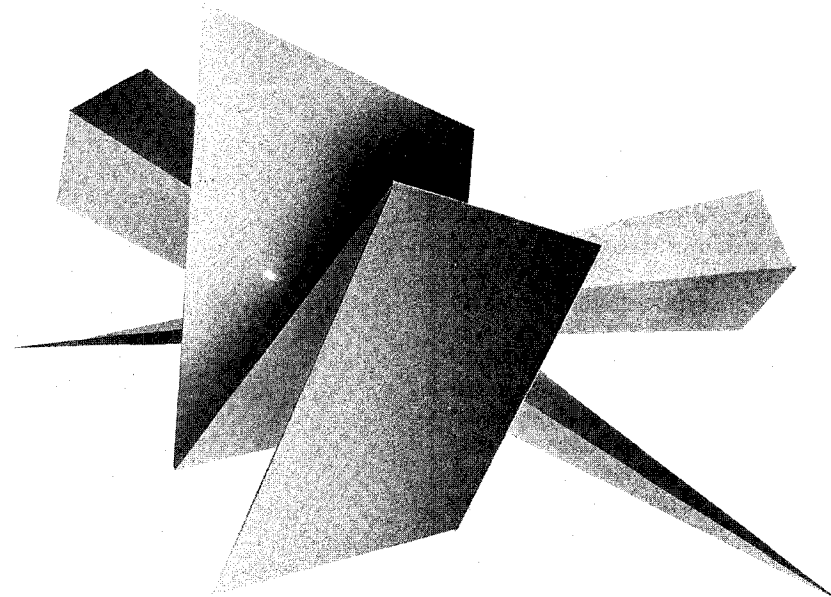
Del año 1973 a 1978, los cuestionarios incluyen las principales partidas del activo y del pasivo (capital desembolsado, fondos de amortización, fondo de regularización, reservas, obligaciones, créditos y préstamos), así como las partidas correspondientes a la actividad de las empresas (ventas, costes, intereses pagados, amortizaciones, beneficios), por lo que es automática la obtención de los conceptos ya señalados, y que son explícitos en las publicaciones correspondientes. Las últimas encuestas (1979-80 y 1980-81) incorporan los balances y cuentas de resultados completos y sobre esta base ofrecen un análisis mucho más detallado de la situación financiera y de rentabilidad de las empresas agrupadas por sectores.

Ahora bien, en la práctica, todo este conjunto de información contiene lagunas importantes puesto que, como se comentó en la introducción, son precisamente variables de rentabilidad y financiación las que menos contestan las empresas encuestadas y, en los casos en los que existe información, se plantean dudas razonables sobre su autenticidad.

Así, y en el caso de dos variables como beneficios y amortizaciones, que definen un concepto tan importante como el cash-flow (y por tanto los recursos generados por las empresas para su autofinanciación), hemos verificado una reducción radical de la muestra de empresas, lo que plantea el problema de su representatividad, dificultando, además, la obtención de variables reales tan decisivas como el valor añadido.

Estructura del capital y grupos industriales

Pese a su gran interés, los datos de la LGEI de este capítulo (capi-



tal extranjero directo e indirecto, capital público directo e indirecto, pertenencia a grupos industriales...), sólo fueron procesados a partir de 1976 y aún así de forma incompleta según los años. A pesar de ello, constituyen un complemento indispensable del resto de los datos. El que permite contrastar la existencia o no de relaciones entre los valores adoptados por determinadas variables y la naturaleza de la propiedad de la empresa. En especial, es grave la ausencia de información acerca de los procesos de fusión, absorción y escisiones, indispensable para estudiar dinámicamente estos aspectos.

Actividades tecnológicas

Los datos aportados por las encuestas en este apartado —publicados agregada y sectorialmente, e incluso algún año a nivel individual—, han constituido una fuente esencial dentro del pobre panora-

ma estadístico disponible sobre la actividad tecnológica de las empresas. Los datos requeridos a las empresas eran tanto datos indicativos de las actividades de investigación y desarrollo tecnológico (gastos y empleo correspondiente a estas actividades), como sobre la entidad de las transacciones exteriores de tecnología (ingresos y pagos en concepto de patentes y asistencia técnica).

En lo que respecta a los gastos empresariales en I + D, sólo existe otra fuente de información: las «Estadísticas sobre las Actividades de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico», cuya publicación interrumpe el INE en 1974 y que el MINER continúa elaborando hasta 1981 (con la excepción del año 1977) por delegación. Ambas estadísticas ofrecen datos no coincidentes y presentan serios problemas de fiabilidad, pero en este caso, la desaparición de los datos de las encuestas, plantea no sólo un problema de re-

ducción de un tipo de información (individualizada) sino también la apertura de una auténtica laguna informativa sobre las actividades empresariales en I + D.

Por otro lado, los datos sobre los ingresos y pagos en concepto de patentes y asistencia técnica que proporcionaban las encuestas constituían la única base de información desagregada que se ha publicado sobre el tema. Otros datos pueden conseguirse tanto en el Registro de Contratos del MINER (para importaciones y exportaciones), pero su publicación se ha realizado sólo a nivel agregado, estando normalmente su disponibilidad en términos desagregados restringida al ámbito de la Administración.

UTILIZACION DE LOS DATOS EN ESTUDIOS DE ECONOMIA INDUSTRIAL

A pesar de los problemas y carencias de LGEI que ya han sido comentados, la serie de encuestas constituye, junto con la publicación *Fomento de la Producción* (aunque esta publicación proporciona información sobre menos variables y además no está informatizada), la única fuente disponible para la realización de estudios de economía industrial con datos desagregados por empresas. Aquí nos estamos refiriendo a la economía industrial en su más amplia acepción, es decir, incluyendo no sólo temas específicos relativos a la estructura industrial y al comportamiento de las empresas sino también fenómenos económicos de carácter más general y con implicaciones macroeconómicas, pero que pueden y deben ser analizados también desde un punto de vista microeconómico.

Los principales inconvenientes para la utilización de los datos son los ya reseñados de representatividad y homogeneidad. Represen-

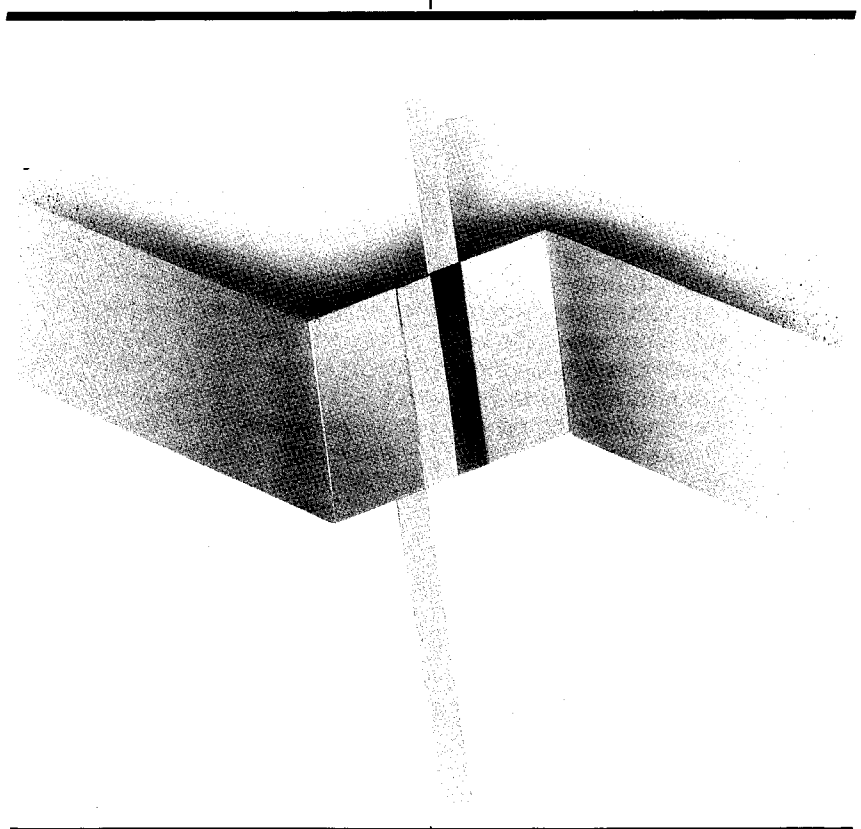
tatividad, por cuanto lo deseable sería disponer de una muestra que efectivamente incluyera a todas las grandes empresas industriales, de tal forma que se dispusiera de un porcentaje explicado de la actividad (medido por las distintas variables) suficientemente alto. Este problema de representatividad es poco importante si se realizan estudios transversales con los datos de las últimas encuestas, o si se tratan agrupados sectorialmente. Sin embargo, tal y como se ha analizado en el apartado de cobertura, la construcción de un «panel data» representativo presenta dificultades.

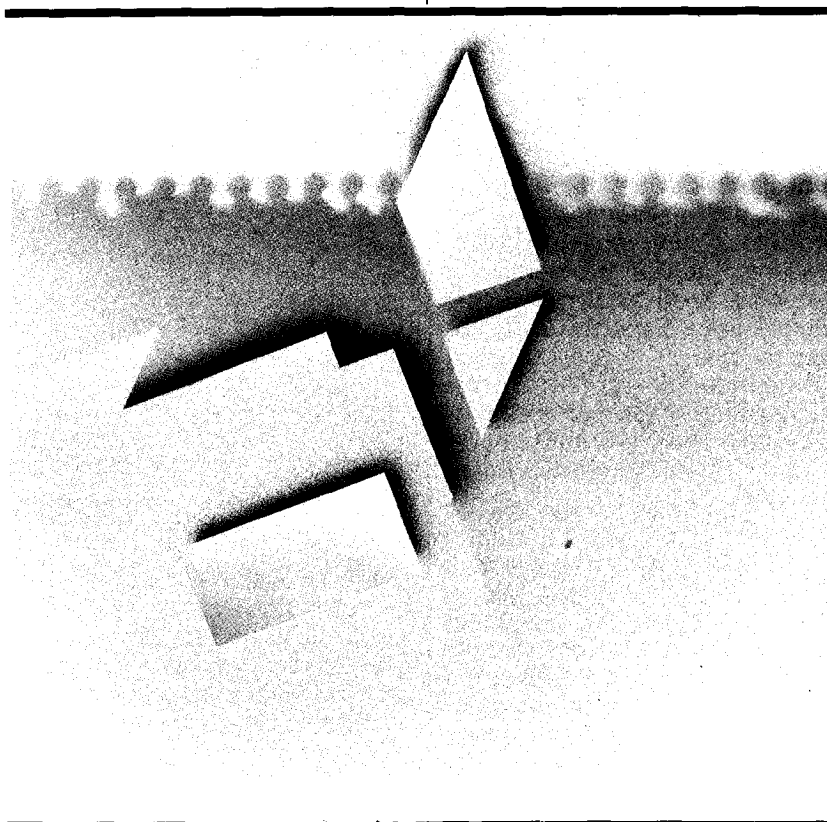
El problema de la homogeneidad de la información a lo largo de todo el período se debe a que no en todas las encuestas se incluyen las mismas variables (se ha mejorado constantemente de unas encuestas a otras) y, a veces, difieren en sus definiciones o en su desagregación por componentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, ofrecemos a continuación una muestra (sin carácter exhaustivo) del tipo de estudios que se han realizado o pueden llevarse a cabo a partir de los datos de LGEI.

■ *Teoría de la producción y demanda de factores.* Es éste un campo en el que no hay prácticamente ningún estudio empírico realizado en nuestro país con datos desagregados (sectoriales o por empresas). Por ejemplo, es de gran interés el contraste del comportamiento de la demanda de trabajo de los distintos sectores ante las modificaciones en los precios relativos en la demanda final de sus productos. Asimismo, un tema que puede abordarse es el de las relaciones técnicas de sustitución entre los factores.

■ *Estructura de mercados.* Se han realizado ya estudios con los datos procedentes de las encuestas: sobre concentración industrial, movilidad de las empresas,





relaciones entre tamaño, rentabilidad y crecimiento, etc. Como temas pendientes pueden señalarse los de diversificación, determinantes de la concentración, relaciones simultáneas estructura-conducta-resultados, etc.

■ *Inversión y financiación de las empresas.* Este es un tema especialmente vigente, puesto que en la actualidad existe algún desconcierto ante la atonía de la inversión privada, a pesar de la importante recuperación de los excedentes de explotación y, por tanto, de los recursos generados por las empresas.

En este sentido, datos como los contenidos en las encuestas permiten estudiar la evolución de la inversión, sectorialmente y por clases de tamaño de las empresas, aspecto este último especialmente importante. Por otra parte, aunque con implicaciones sobre el tema mencionado del comportamiento de la inversión, un tema

que ya ha sido empezado a estudiar con esta fuente es el de la estructura financiera de las empresas y su relación con los componentes de la inversión.

■ *Tecnología.* Estudio de las características de la política tecnológica de las empresas y su incidencia en los resultados de las mismas (crecimiento, rentabilidad...) aspectos clave para la fundamentación de la intervención pública en este campo.

Como puede deducirse, todos estos estudios sólo pueden realizarse a partir de LGEI para el período 1970-81, sobre todo a partir de 1973. El período es decisivo puesto que comprende una parte fundamental de la crisis, pero es incompleto. Por ello es absolutamente necesario que haya continuidad en la elaboración y publicación de este tipo de datos, tarea ahora en manos de la Central de Balances del Banco de España.

CONCLUSIONES

La serie de las «Grandes Empresas Industriales» del MINER ha sido la única fuente extensa de datos individualizados de grandes y medias empresas. Sus datos constituyen el mejor panel disponible, con un grado de cobertura bueno, aunque deteriorado por los problemas de completitud, extendido temporalmente desde 1970 a 1981.

La utilidad de este tipo de datos reside en varios aspectos: a) permite poner en relación los de las grandes empresas con los agregados (global o sectorialmente), estimando su importancia en la actividad industrial e incluso permitiendo contrastar la evolución de los agregados; b) son imprescindibles para la realización de estudios microeconómicos en el ámbito industrial, campo de enorme interés, creciente en todos los países y casi inexplorado en la economía española; c) la simple inexistencia de datos agregados señala a menudo su utilización como la única vía para obtener estimaciones y apreciaciones de fenómenos económicos de importancia (equipo de capital en uso, actividades de investigación y desarrollo tecnológico...).

Los principales problemas de la serie proceden de: a) la falta de homogeneidad que las sucesivas encuestas han introducido en algunos datos y la falta de precisión, pese a las continuas mejoras de la encuesta, en otras; b) la cobertura variable que implica la presencia discontinua de algunas empresas (incluso muy grandes) en la encuesta y la falta de respuesta en algunos datos que hacen problemática su utilización; c) la fiabilidad de las respuestas de las empresas, lo que constituye un tema común a toda información estadística de este tipo y de cualquier información estadística; sin embargo, junto a todos los sesgos que puedan aparecer en la informa-

ción, hay que considerar las ventajas que para su análisis implica la publicación y permanencia en el tiempo de una encuesta de este tipo; d) su desaparición después de 1981, al menos en la forma de datos publicados y utilizables individualmente, y el presumible escaso desarrollo o desaparición de algunos de sus apartados, tras la integración de la encuesta en los datos —lógicamente más amplios— requeridos en los cuestionarios de la Central de Balances.

La utilización de los datos existentes en cualquier tipo de trabajo no es, desde luego, fácil, y un trabajo de homogeneización y depuración estadística es totalmente necesario. El trabajo llevado hasta el momento en el Programa de Investigaciones Económicas es todavía incipiente y sólo la utilización repetida de la muestra puede llevar a mejoras y resultados significativos.

Una constante repetida en todas las encuestas —al menos si nos atenemos a las opiniones repetidamente expresadas por los recopiladores— ha sido la escasa disposición de los sectores empresariales a facilitar los datos y/o su publicación. Frente a la necesidades estadísticas crecientes de contar con datos individuales (especialmente en campos como el financiero...), se ha esgrimido a menudo el argumento de que la protección que genera el secreto estadístico frente a la publicación de datos puede favorecer seriamente el nivel de respuesta y la información veraz. Este ha sido probablemente un razonamiento que ha pesado en la desaparición de la LGEI.

En lo que respecta a la información acerca de las grandes empresas industriales, y sin entrar a considerar los costes relativos que las decisiones en torno a estos temas pueden generar, cabe hacer algunas consideraciones elementales: 1) datos básicos para em-

prender determinado tipo de estudios microeconómicos son datos que las empresas —o al menos las sociedades— están en principio obligadas legalmente a hacer públicos en distintos contextos (balances, libros registros y organismos estatales, información a los sindicatos...). El problema es proporcionar reunida y ordenada a bajo coste toda esta información exigible pero dispersa; 2) es de suponer que no todos los datos son considerados al mismo nivel de confidencialidad por el empresario más cauto y la publicación de datos puede ser perfectamente selectiva.

Los autores consideran en este sentido que una medida básica para favorecer el estudio y conocimiento de la estructura industrial de este país sería la continuación mejorada de la encuesta de grandes empresas —con publicación de datos individuales— permitiendo completar la serie ya existente.

NOTAS

(1) Este texto es en gran medida fruto de la experiencia adquirida por los autores al trabajar con la serie de «Grandes Empresas Industriales» de MINER en el Programa de Investigaciones Económicas de la Fundación Empresa Pública.

El diverso grado de precisión alcanzado en distintos apartados es una consecuencia de la utilización realizada de cada una de las partes de las encuestas. Agradecemos a Carmela Martín su colaboración aportando la visión del apartado de actividades tecnológicas.

(2) INE: Encuesta Industrial 1978-81.

(3) Banco de España, Central de Balances, Análisis económico-financiero, «Conjunto: total de empresas», 1981-82.

(4) Véase el trabajo de los autores «Concentración Industrial en España, 1973-81», Documento de trabajo 8.504, Programa de Investigaciones Económicas, Fundación Empresa Pública, presentado a las I Jornadas de Economía Industrial.

(5) Desde luego, cabe pensar que este número está artificialmente reducido por la contestación «simplificada» al cuestionario.